

**DE LA HISTORIA AL MITO:
LA BATALLA DE ALMANSA VISTA DESDE
EL SIGLO XXI**

por
Jesús GÓMEZ CORTÉS*

* Profesor de Historia en el IES José Conde García de Almansa.
Presidente de la Asociación Cultural Torre Grande de Almansa.
Miembro del Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel".

RESUMEN

España, como el resto de países de su entorno, se halla inmersa en la llamada sociedad de la información. Los ciudadanos reciben diversidad de mensajes contradictorios. En muchas ocasiones las opiniones vienen avaladas por supuestas tesis históricas. Éste es el caso de los publicistas e historiógrafos nacionalistas que buscan en la historia una legitimación retrospectiva, incurriendo en ocasiones en distorsiones y falacias más cercanas a los mitos que a los hechos históricos, pese a lo cual, estas tesis han tenido un notable éxito y se han difundido socialmente. Desligar los hechos históricos de proyectos políticos surgidos posteriormente que buscan en la historia una legitimación retrospectiva, será el tema principal de esta conferencia.

Finalmente, se hace una propuesta de uso de las potencialidades económicas –como es el turismo cultural–, para la comarca de Almansa derivadas de un hecho histórico, triste pero insoslayable, como fue el ser escenario de una batalla. La conmemoración de su Tricentenario (1707-2007) es la excusa perfecta para estrechar lazos culturales y apostar por la cultura de paz, junto con todos los pueblos que integran la Unión Europea que, entonces, fueron adversarios en el campo de batalla de Almansa y hoy son socios y aliados.

Palabras clave: Batalla de Almansa: causas, desarrollo, consecuencias; valencianismo y mitificación de la Batalla de Almansa; nacionalismo español; nacionalismos periféricos; Encuentro internacional de historiadores; turismo cultural; recreación histórica; Tricentenario Batalla de Almansa; cultura de paz.

ABSTRACT

Spain, like the rest countries around it, belongs to the so-called information society. Citizens receive many contradictory messages. In many occasions, opinions are supported by supposed historical theories. This is the case of publishers and nationalist historians who look for a retrospective legitimacy in our history. Sometimes, this makes them fall into some deceits that are closer to myths than to historical events. In spite of this, these theories have been quite successful and have been accepted in our society. The main aim of this lecture will be to separate historical events from political projects wich appeared later and wich pretend to look for a retrospective legitimacy in our history.

Finally, it is proposer to use the economic powers (think about cultural tourism) in Almansa and its area due to the fact that it was here where a historical event (sad but unavoidable) took place. Its Tercentenary Commemoration (1707-2007) is the perfect excuse to link cultural ties and try to get the culture of peace with all the nations which form the European Union. Three centuries ago, in Almansa those nations were enemies in the battlefield but today they are allied and members of the same community.

Keywords: Battle of Almansa: reasons, development and consequences; valencian nationalism and myth process in relation to Battle of Almansa; spanish nationalism; International meeting for historians; cultural tourism; historical recreation; Battle of Almansa's Tercentenary; culture of peace.

INTRODUCCIÓN

Deseo comenzar agradeciendo a los Amigos del Museo, a la Junta directiva del IEA y, en particular, a su director, Antonio Selva, el interés mostrado porque esta institución, de la que me honra formar parte, contribuya de forma decidida a difundir y valorar este importante episodio de nuestra historia que sigue siendo objeto de polémica, pese a los trescientos años transcurridos lo que prueba, una vez más, la actualidad de la Historia como arma arrojada en el debate político.

Desligar los hechos históricos de proyectos políticos surgidos posteriormente que buscan en la historia una legitimación retrospectiva, será el tema principal de esta conferencia¹ que lleva por título De la historia al mito. La Batalla de Almansa vista desde el siglo XXI.

¹ Esta conferencia fue la primera de una serie que, bajo el lema “III Centenario de la Batalla de Almansa 1707-2007”, completó el ciclo “los martes del Museo” que organizan conjuntamente el Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel” y la Asociación Amigos del Museo de Albacete. Fue impartida el 10 de abril de 2007.

1. LA EVOLUCIÓN DEL CONOCIMIENTO HISTÓRICO SOBRE LA BATALLA DE ALMANSA EN LOS ÚLTIMOS 25 AÑOS

Resulta paradigmático el hecho que en las actas del Congreso de Historia de Albacete celebrado en diciembre de 1983, no se aportase ninguna comunicación sobre la Guerra de Sucesión y la Batalla de Almansa. Un año más tarde (1984) nació la Asociación cultural “Torre Grande” que toma su nombre de un bello y desconocido torreón medieval localizado en el término municipal de Almansa. Desde entonces, esta institución se ha consolidado en el panorama local gracias al esfuerzo y la ilusión de un grupo de personas empeñadas en conservar, defender, proteger y divulgar el patrimonio cultural de Almansa en su dilatada y larga historia. Y, sin duda alguna, la Historia inscribió en sus páginas el nombre de Almansa desde 1707.



Foto 1: “Torre Grande”, edificio de origen medieval del que toma su nombre la Asociación Cultural Almanseña.

Tres hechos inconexos irán preparando el terreno para la recuperación en Almansa de esta parte de nuestra Historia. En primer lugar, el primer alcalde democrático de la Transición, Virginio Sánchez, encargó a un prestigioso artista local, Paulino Ruano, la realización de una copia del cuadro de la Batalla de Buenaventura Ligli y Filipo Pallota de 1709, cuyo original se haya depositado en las Cortes Valencianas; en segundo lugar, el 25 de abril de 1985, la Asociación Torre Grande, organizó en Almansa una conferencia que impartió la Profesora Titular de Historia Moderna de la Universidad de Valencia, Carmen Pérez Aparicio, que llenó el salón de celebración y mostró el interés que la ciudadanía tiene por este tema. Interés que no se corresponde con conocimiento ya que una encuesta promovida por Radio Cadena Española en Almansa unos días antes, desvela que los almanseños desconocen esta parte de su historia y los más osados se atreven incluso a relacionar la Batalla con las luchas de moros y cristianos, cuyo modelo festero está arraigando por entonces en la ciudad.

Por último, en junio de 1987, tuvo lugar en Cuenca el II Congreso Joven de Historia de Castilla-La Mancha, en el que se presentó una comunicación dirigida por Miguel Juan Pereda Hernández que llevaba por título: “La Batalla de Almansa en el contexto de la Guerra de Sucesión Española” y que suponía la primera aproximación rigurosa a este episodio singular hasta ahora solo recogido en el libro “Apuntes para la Historia de Almansa” de José Pérez y Ruiz de Alarcón publicado casi cuarenta años antes (1949).

López y Ortiz² publicaron en 1998 la transcripción de las actas capitulares o acuerdos del ayuntamiento. En diciembre de 1999 se fallaron los Premios de investigación Casa Grande –instituidos por la Asociación Torre Grande y el Ayuntamiento de Almansa–, resultando ganador el trabajo titulado “Almansa en el siglo XVIII” del joven historiador albacetense Ramón Cózar, un interesante análisis socioeconómico de aquella centuria en la que se desarrolló la Batalla.

Así llegamos al año 2000 en que se suceden dos acontecimientos: las Cortes valencianas editan un libro sobre la Batalla de Almansa con motivo de la restauración del famoso lienzo encargado por Felipe V en 1709 y depositado en esa institución; por otro lado, en noviembre de 2000, el IEA organizó el II Congreso de Historia de Albacete, en el que se presentó una interesante comunicación³ referida a la Guerra de Sucesión. Entretejiendo estos mimbres y añadiendo otros, surgieron las VIII Jornadas de Estudios Locales bajo el lema “La Batalla de Almansa. Un día en la Historia de Europa”. Así, para dar las claves históricas del momento desde una perspectiva nacional e internacional recurrimos a una de las más acreditadas especialistas: Carmen Pérez Aparicio que volvía a impartir de nuevo su magisterio en Almansa quince años después. Para completar el programa, pensamos en la conveniencia de incluir una mesa redonda que debatiese sobre el pasado, presente y futuro de esa conmemoración histórica en la que participasen los ponentes y otros acreditados especialistas en temas históricos o de patrimonio.

Poco antes del comienzo de las Jornadas tuvimos conocimiento de la existencia de una revista de estudios militares⁴, que estaba publicando

² López Megías, F. y Ortiz López, M. J.: *De la muy noble, muy leal y felicísima ciudad de Almansa e intrahistoria de la célebre batalla que se libró en su campo en 1707*. Almansa, 1998.

³ SEGURA SIMÓ, R.: “La pintura y el grabado en la Guerra de Sucesión: la Batalla de Almansa”. *Actas II Congreso de Historia de Albacete*. Tomo III. IEA. Albacete, 2002.

⁴ *Researching & Dragona (desde 1996), Revista de estudios historiobélicos, 1500-1815*. Editor: Juan L. Sánchez Martín. Madrid.

por entonces una serie de investigaciones referidas a la Batalla de Almansa, cuyo director –Juan Luis Sánchez– mostró su disposición a integrarse en el evento.

La organización de estas Jornadas contó con el apoyo entusiasta de Herminio Gómez Gascón, autodidacta, que fue el primero en valorar el interés turístico y cultural del campo de batalla. Fruto de ese conocimiento surgió la idea de realizar un primer video documental que aunó el rigor en la recopilación de sus fuentes (Cervera y Sánchez) y el poder evocador de la imagen. Su gran interés didáctico encajaba en el espíritu de las Jornadas y entró en su programación por derecho propio.

A finales de mayo de 2003, por iniciativa de Herminio Gómez se inauguró una exposición sobre la Batalla de Almansa en la casa solariega de la familia Enriquez de Navarra, titulada “Un día en la vida de Europa”. Esta interesante actividad no hubiera sido posible sin el concurso de D. Joaquín Enriquez de Navarra, verdadero adalid en las tareas de recuperación de la larga singladura histórica de su familia que, tan íntimamente, se entrelaza con la de Almansa ya que su histórica casa alojó al Duque de Berwick y fue testigo de la capitulación de los mandos austracistas horas después de finalizado el combate.

2. LA HISTORIA: CAUSAS, DESARROLLO Y CONSECUENCIAS DE LA BATALLA DE ALMANSA

Al iniciarse el siglo XVIII había muerto sin descendencia directa Carlos II el último rey de la Casa de Austria, cuyos más destacados representantes fueron Carlos I y V de Alemania y Felipe II. Dos parientes optaban al trono: el primero el Archiduque Carlos, que era descendiente



Foto 2: Portada del libro con las ponencias de las Jornadas que, organizadas por la Asociación Torre Grande y con el patrocinio del Ayuntamiento de Almansa, tuvieron lugar entre el 21 y el 25 de mayo de 2001.

de la rama centroeuropea de la dinastía hasta ese momento reinante en España; el segundo, Felipe de Anjou, con similar grado de parentesco, pertenecía a la dinastía de los Borbones francesa. El testamento de Carlos II nombraba heredero a Felipe de Anjou –quizá con la esperanza de obtener el apoyo de la Francia de Luis XIV potencia entonces hegemónica, y evitar así la desintegración del Imperio español en Europa, pero con la condición de que renunciase al trono de Francia, es decir que explícitamente se le prohibía reunir las dos coronas en una misma persona–. Precisamente fue el incumplimiento de este requisito lo que originó la vertiente internacional de la Guerra de Sucesión española, al coaligarse prácticamente el resto de las potencias europeas (Gran Bretaña, Holanda, Portugal, Austria,...) en contra de tal eventualidad que podría dejar a Europa a merced de la superpotencia resultante de la unión de Francia y España.

Paralelamente al conflicto internacional, tenía lugar una guerra civil de españoles contra españoles: la Corona de Castilla contra la Corona de Aragón, es decir, los dos estados que se habían unido mediante el matrimonio de los Reyes Católicos, pero que habían mantenido sus respectivas leyes (o fueros), instituciones, lenguas y sistemas políticos. Así, debemos recordar cómo en tiempos de Carlos I se consolidaba el centralismo⁵ en Castilla, en tanto que la Corona de Aragón –formada por Cataluña, Reino de Aragón, Reino de Valencia y Reino de Mallorca– se mantenía el pactismo⁶. El enfrentamiento se produjo al temer los estados de la Corona de Aragón que el nuevo rey –Felipe V– quisiera imponer el modelo centralista que los Borbones habían consolidado en Francia.

Ya tenemos, pues, configurados los dos bandos: por un lado Felipe de Anjou, con el apoyo de Francia y la Corona de Castilla, por otro, el Archiduque Carlos, apoyado por una amplia coalición internacional y por la Corona de Aragón, a la que había prometido mantener el pactismo. Comienza así un largo conflicto que hubo de durar catorce años, y en el que se combinaron los escenarios bélicos peninsulares con los europeos, los éxitos con los fracasos, de manera que ninguno de los bandos obtuvo ventajas decisivas.

⁵ *Centralismo*: Sustitución de la iniciativa y de la autoridad de los poderes regionales o locales por la iniciativa y autoridad del poder central.

⁶ *Pactismo*: Sistema político en el que el poder está repartido entre la Corona y las élites sociales de los diversos territorios.

Antecedentes de la Batalla

La Batalla de Almansa es, desde el punto de vista estratégico-militar, una de las más importantes de la Guerra de Sucesión. Durante los primeros años de campaña, las operaciones militares fueron generalmente favorables al bando austracista, que apoyaba al Archiduque Carlos. Los ejércitos que apoyaban a Felipe de Anjou habían tenido que ceder en varias ocasiones, retirándose de plazas importantes. En 1706, los borbónicos sufrieron reveses importantes en Europa y en la Península. Los aliados controlaban Barcelona, Valencia, e incluso llegaron a ocupar Madrid.

De este modo, en los primeros meses de 1707 los objetivos de las tropas borbónicas eran contener los avances del enemigo para recuperar la iniciativa, impidiendo que los ejércitos austracistas ganasen más terreno en Castilla. Por contra, los aliados, desde sus bases sólidas en Levante, planeaban incrementar la presión y avanzar hacia el interior. Ambos bandos recibieron refuerzos en las semanas previas a la Batalla de Almansa.

Los contendientes

El ejército borbónico, compuesto mayoritariamente por tropas francesas y españolas, estaba integrado por unos 25.000 efectivos. El ejército aliado, integrado mayoritariamente por ingleses y portugueses era algo inferior en número, pues apenas alcanzaba los 20.000 hombres. La caballería y la infantería borbónicas eran algo superiores, mientras la artillería de ambos bandos era equiparable; la calidad y nivel de instrucción de las tropas era más o menos similar, y, en ambos bandos, había regimientos incompletos. En cuanto al mando, había diferencias notables. El mariscal Berwick, jefe de los borbónicos, era mucho más joven que el Marqués de las Minas, comandante aliado que compartía el mando con el mariscal Galway.

El desarrollo del combate

En los días previos a la Batalla de Almansa, los dos ejércitos efectuaron movimientos de aproximación en las cercanías de la zona en que habían de enfrentarse. El ejército borbónico había llegado a Almansa desde el Oeste, tras pasar por Chinchilla y Montealegre. Los aliados acampaban en Caudete, procedentes de sus bases en las poblaciones alicantinas. En la madrugada del día 25 de abril, iniciaron la marcha de acercamiento siguiendo aproximadamente el itinerario que hoy ocupa el

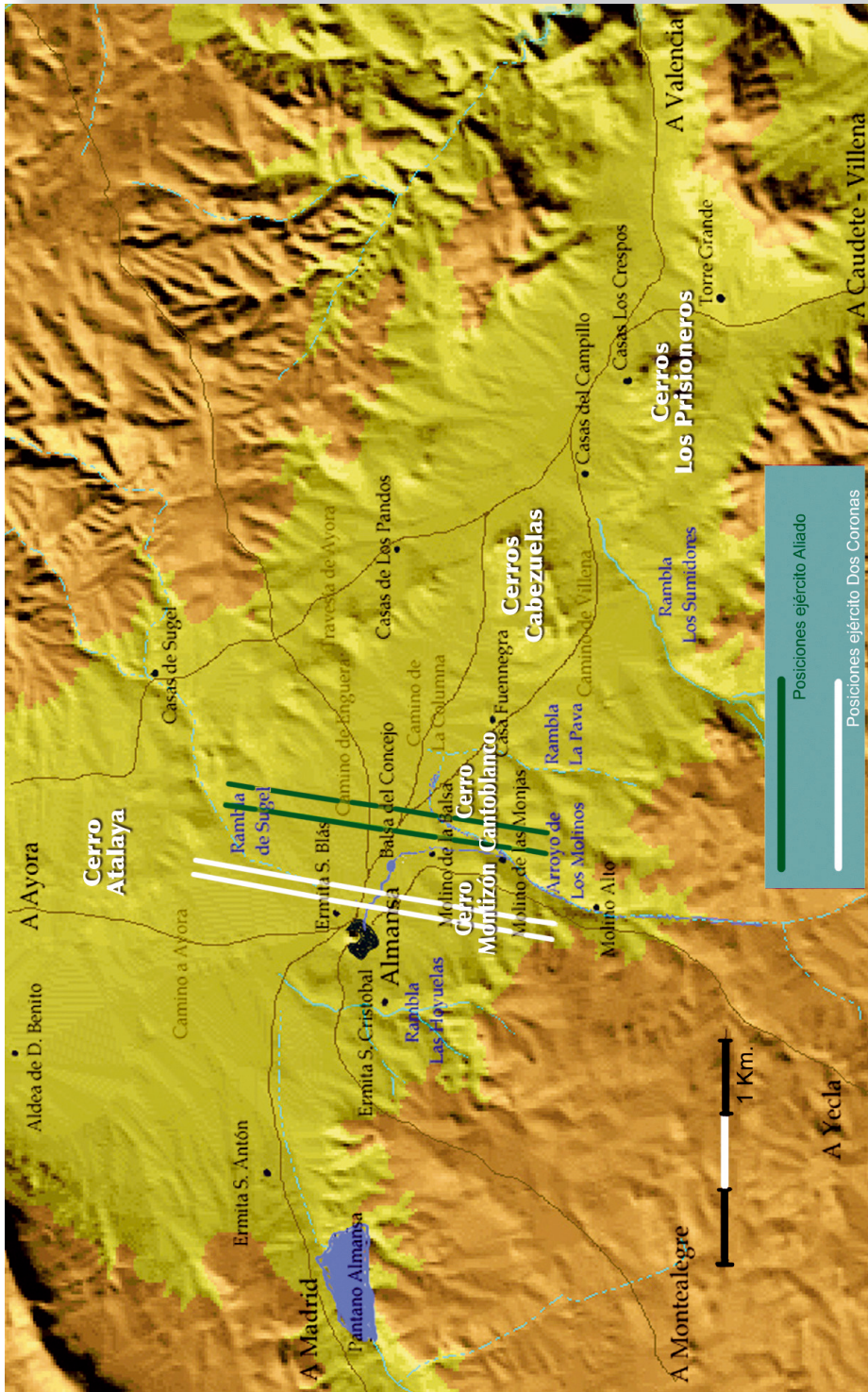


Foto 3: Disposición inicial de los ejércitos en torno a las 14 horas del 25 de abril de 1707

tendido ferroviario y adoptando sobre la marcha la formación (orden de combate) que habrían de disponer en la contienda.

Durante la mañana del día 25, ya en las inmediaciones de Almansa, los dos ejércitos se disponen en orden de batalla ocupando un frente de 6 Km., desde el paraje del Canto Blanco hasta la zona de las Atalayas. Ambos ejércitos colocan a la caballería⁷ en los extremos del frente, a derecha e izquierda, y refuerzan el centro con numerosa infantería⁸. Los borbónicos ocupan la zona más cercana a la ciudad, y su retaguardia se sitúa en los arrabales. Enfrente, a poco más de un kilómetro, los aliados se despliegan, pero, al contar con menos efectivos, sus líneas son más débiles en algunos puntos. Los dos bandos se observaron durante varias horas.

Poco antes de las tres de la tarde comenzó el combate. Inicialmente, se produjeron intercambios de fuego artillero⁹ en las inmediaciones de la Rambla de los Molinos, con sucesivas cargas de caballería y contraataques en ambos sentidos. Mientras tanto, en el centro, la infantería aliada avanza con decisión y choca con la infantería borbónica, que no puede contener el avance y cede poco a poco. De este modo, los aliados consiguen penetrar por el centro, llegando casi a los arrabales de Almansa. En este momento, Berwick y sus generales comprenden que, si se hunde el centro de su ejército, la batalla estaría perdida para ellos. Por eso, ordenan rápidamente que se desplacen refuerzos desde los extremos para taponar la brecha, objetivo que consiguen tras mucho esfuerzo y graves pérdidas por ambos bandos.

Una buena parte del ejército aliado quedó cercado en esa zona central y fue fácilmente destruido por el enemigo. En los extremos, la caballería portuguesa y británica tampoco conseguía hacer retroceder a los borbónicos, y se desgastaba en movimientos que no tenían éxito. Al contrario, son los escuadrones borbónicos los que consiguen flanquear a los aliados y desorganizar sus líneas. Las tropas austracistas, que ya estaban descoordinadas y fragmentadas, inician una penosa retirada, hostigadas por el ejército felipista, que se lanza en su persecución matando y apresando a cientos de soldados. Los portugueses se retiran por la zona norte, en dirección a Los Pandos, mientras numerosos regimientos y escuadrones ingleses lo

⁷ La caballería se articulaba en unidades denominadas escuadrones. Los dragones eran soldados a caballo que, sin embargo, combatían a pie (mayor movilidad, pero menor potencia de choque).

⁸ Los batallones de infantería estaban integrados, según los casos, por entre cuatrocientos y 600 hombres, armados con fusilería muy eficaz en distancias cortas y con efectos devastadores en descargas cerradas.

⁹ Las piezas de artillería de mayor calibre (24 libras) disparaban proyectiles de metal o de piedra con alcance superior a un kilómetro.

hacen por el Sur, en dirección a Torre Grande en cuyas inmediaciones son apresados (Cerro de los Prisioneros).

Consecuencias de la Batalla

Numerosos estudios militares señalan que la Batalla de Almansa es una de las más “científicas” de su época, si tenemos en cuenta los movimientos tácticos empleados, pero también es una de las más sangrientas. Las bajas del bando aliado se estiman en unos 7000 soldados, entre muertos y heridos, y 11.500 prisioneros. El bando felipista perdió más de 1.500 hombres. Las consecuencias del enfrentamiento fueron, si no decisivas, sí muy importantes. Tras esta gran victoria, las tropas borbónicas recuperaron la iniciativa en la Guerra, aunque todavía habrían de pasar siete años para imponerse definitivamente. Los aliados, por contra, sufrieron un grave revés moral, quedaron debilitados en sus posiciones levantinas y, por tanto, no pudieron impedir que pronto Valencia fuese ocupada por los felipistas, con las consecuencias por todos conocidas: acciones de represalia y Decretos de Nueva Planta.

Consecuencias para Almansa

Para Almansa, el hecho de ser escenario de una batalla no entrañó sino desgracias. Piénsese, por ejemplo, que los ejércitos se abastecían y se alojaban a costa de los vecinos de los lugares por los que pasaban; a ello hemos de sumar las consecuencias de ser escenario de combates: saqueos, desmanes, muerte y desolación. Y por último, añadamos el cuidado y el mantenimiento de los heridos en la batalla, que también corrió a cargo de los almanseños.

Frente a todas estas cargas, el paso del tiempo nos ha hecho olvidar las penalidades y recordar los honores: 1) Felipe V concedió a la villa el título de “Felicísima”; 2) se otorgó un nuevo escudo de armas, al que se incorporó el obelisco conmemorativo de la Batalla; y 3) se concedieron quince días de mercado franco, es decir libre de impuestos, a contar desde el día 25 de abril (festividad de San Marcos y conmemoración de la Batalla). Posteriormente, Carlos III, a petición del Concejo, concedió que se retrasara el comienzo de la feria a la segunda quincena del mes de agosto. Este es el origen de la Feria almanseña.

También debemos recordar que de la Batalla arranca una de nuestras más importantes tradiciones: me refiero a la figura del «Vitorero» que, en la tarde del 25 de abril, anunció a la población congregada en la Iglesia, la

victoria del ejército de Felipe V, por el que la villa castellana había tomado partido.

La Guerra de Sucesión terminó en una paz negociada tan pronto como Felipe V obligado por las circunstancias, renunció a sus derechos al trono de Francia. Este final nos muestra lo banal del conflicto internacional, que obedecía a intereses puramente dinásticos en aras de la hegemonía europea. La guerra civil, la otra vertiente del conflicto, terminó en 1714 con la conquista de Barcelona por las tropas de Felipe V.

Las consecuencias de la guerra fueron las siguientes. 1) Se perdieron las posesiones españolas en Europa, hecho que no ha de valorarse negativamente, por cuanto eran muy costosas de mantener y su conservación obedecía a intereses dinásticos; 2) se impuso en la Corona de Aragón, por «derecho de conquista», el modelo centralista, con lo que se suprimieron sus propias leyes e instituciones que, en algunos casos, se aproximaban a los setecientos años de historia. También se impuso la lengua castellana sobre el catalán, origen de un largo conflicto cultural que se reaviva de vez en cuando.

3. LAS PRIMERAS CONMEMORACIONES EN ALMANSA DE LA BATALLA (1807 Y 1907)

El año 1807, para conmemorar el primer centenario de la batalla, se acordó traer la Imagen de la Virgen desde su Santuario a la población y, para dar mayor lucimiento a la conmemoración, se dispuso la iluminación de las calles, torres de la Parroquia, del Ayuntamiento y del Castillo, fuegos artificiales, reforma de las ocho banderas cogidas al enemigo, funciones religiosas durante tres días y amenizar los festejos con músicos de la Capilla de la Ciudad de San Felipe (nombre impuesto por Felipe V a Játiva)¹⁰.

Un siglo después, el 19 de abril de 1907, la Corporación almanseña daba luz verde a los actos organizados con motivo del II Centenario de la Batalla.

Entre las aspiraciones del momento figuraba la reconstrucción del monumento conmemorativo de la Batalla, destruido 39 años atrás durante la revolución de 1868. Si bien se habían hecho diversas gestiones al respecto, en la Sesión de 22 de abril de 1907 se daba cuenta de la denegación de las obras.

¹⁰ PÉREZ y RUIZ DE ALARCÓN, J.: *Apuntes para la Historia de Almansa*. Madrid, 1949.

Los actos del 25 de abril de 1907 tuvieron, como solía ser habitual, un marcado componente religioso, dentro del cual destacaba una vez más el desfile procesional de la imagen de Nuestra Señora de Belén. Así nos lo reseña José Pérez y Ruiz de Alarcón en su Historia de Almansa: “...A las ocho de la mañana se sacó en procesión la Imagen de la Patrona, recorriendo las calles (...) hasta el Pozico de la Nieve, en las afueras de la población, donde en 25 de abril de 1707 tuvo lugar la Batalla, y sobre dicho Pozico se había construido un bonito templo, en el que se colocó la Imagen, celebrándose Misa de Campaña, concurriendo gran número de fieles (...)”. Los festejos se completaron con fuegos artificiales, iluminación, repique de campanas y pasacalles y concierto de la banda municipal¹¹.

4. NACE EL MITO DE LA BATALLA DE ALMANSA

El valencianismo político es un movimiento cultural y político que fomenta la idea de que existen rasgos comunes –“nacionales”– entre las provincias de Valencia, Alicante y Castellón que, en el siglo XIX, dividieron al antiguo Reino de Valencia fundado tras la conquista a los musulmanes en 1238 por el rey aragonés Jaime I.

Sus orígenes se remontan a la *Reinaxença* iniciada como en otras nacionalidades, a mediados del siglo XIX en el marco del romanticismo literario que busca en el pasado las fuentes para el reconocimiento de una cultura propia. Los resultados literarios de la *Reinaxença* no fueron muy brillantes y, en gran parte, contribuyeron a difundir los tópicos de un folclore y un costumbrismo circunscrito a la ciudad de Valencia y su comarca –exaltación de la barraca, la huerta...–, sin una articulación real con Castellón y Alicante.

Las primeras manifestaciones del valencianismo político comienzan a principios del siglo XX entre los sucesores de la *Reinaxença*. En 1904 se funda *Valencia Nova*, que simpatizaba con “Solidaritat Catalana” y defendía la necesidad de extender el valencianismo a todos los grupos políticos. Desde esa perspectiva, celebra en 1907 una Asamblea regionalista con la excusa de conmemorar el bicentenario de la abolición de los Fueros después de la batalla de Almansa. Pese a su escaso éxito (ya que ni los partidos de la Restauración –Conservadores y Liberales–, ni el republicanismo ligado a la figura de Blasco Ibáñez y hegemónico en la ciudad de Valencia, ni

¹¹ *La Opinión. Semanario independiente*. Director: Sebastián Huerta Milán. N.º 35. Almansa, 25 de abril de 1907. Archivo Municipal de Almansa.

el movimiento obrero mostraron interés), nace el mito de la Batalla de Almansa como el episodio histórico que supuso la pérdida de identidad y de autogobierno como consecuencia de la derogación de los Fueros.

Doscientos años después de la Batalla, al igual que en otras latitudes, los publicistas e historiógrafos nacionalistas, en busca de una legitimación retrospectiva, suelen ver en el *foralismo*¹² la conciencia prenatal. Así pues, el nacionalismo vendría a ser la etapa superior del foralismo.

La idea de que los fueros suponían una forma de democracia e independencia es una clara distorsión y una falacia, pese a lo cual ha tenido un notable éxito y se ha difundido socialmente.

A la vista de estas razones convendría extremar el rigor histórico rechazando la transposición a la ligera de determinados conceptos de unas situaciones políticas a otras bien distintas, práctica muy frecuente en ciertos políticos y publicistas prestos a dar por buenas lecturas del pasado incompatibles con la verdad histórica.

La atención al cambio de significado de los términos políticos más repetidos en los textos de los últimos siglos (nación, patria, soberanía, independencia...) es, a este respecto, la mínima preocupación intelectual exigible. Así, el concepto *nación* ha tenido distintos significados a lo largo de la historia. Hasta el siglo XVII era un concepto puramente geográfico; en el siglo XVIII, con la Ilustración, se relaciona con el concepto *soberanía* y se refiere al conjunto de los ciudadanos. Esta idea pasa a formar parte del nuevo ideario liberal que propagará la Revolución francesa. Napoleón, en su lucha por conseguir la hegemonía europea hará un uso interesado del concepto, asociando la idea de nación con estado propio e independiente, con lo que pretendía la disgregación de los viejos imperios como el austriaco o el ruso que dominaban el Centro y Este de Europa.

La idea de *nación* adquirió entonces su formulación definitiva: conjunto de personas con unos mismos rasgos culturales (lengua, historia, religión, costumbres) o geográficos, que desean formar una comunidad propia e independiente. De acuerdo con esta formulación, toda nación aspiraría a tener su propio estado.

Esta creación intelectual nace (o se inventa) como un apéndice del liberalismo en el siglo XIX y es puesta al servicio de la burguesía que la instrumentaliza a su servicio; con el transcurso de los años irán surgiendo nuevos estados en Europa y sus nuevas clases dirigentes provendrán de la

¹² Conjunto de formulaciones ideológicas y alegatos jurídico-políticos orientados a justificar y fortalecer las instituciones, prerrogativas y privilegios de unos territorios frente al poder central.

burguesía. Esta ideología, en principio, no calará en las clases bajas que entonces se identifican con el socialismo o el anarquismo.

Como forma de reforzar la legitimidad de la estructura de poder, los símbolos culturales de la nación adquirieron pronto un aura sagrada; la nación asumió la función de religión secular. Historiadores como Eric Hobsbawm insistieron en los procesos de “invención de la tradición” a cargo de Estados y élites culturales y profetizaba que el nacionalismo sólo duraría hasta que a esas clases populares se les cayera la venda de los ojos. El historiador británico creía, a finales de los ochenta, que el fenómeno nacional tenía sus días contados. En el mundo globalizado, con sus intensos intercambios comunicativos y su mezcolanza cultural, la identidad nacional no podía ser ya “un vector importante en el desarrollo histórico”. De esta predicción no hace aún veinte años. En tan corto lapso de tiempo, el recrudecimiento de los enfrentamientos étnicos en los Balcanes, el florecimiento de nacionalismos de toda laya en el arrasado solar de la antigua Unión Soviética y los atentados del 11 de septiembre contra las Torres gemelas, no han hecho sino arrojar dudas sobre el optimismo racionalista.

Mucha gente cree en las naciones y se apasiona por ellas. Al ser humano le resulta difícil resistir la tentación de anclar su pobre y finita vida en una identidad que la trascienda. El nacionalismo permite a los individuos olvidar su contingencia, olvidar que son parte del flujo de la historia, que su vida personal es sólo una entre muchas, y ciertamente no la más grandiosa, y que su cultura, la más intrínseca experiencia de sí mismos como seres sociales, no es natural sino inventada. Las naciones no se sostienen desde el punto de vista intelectual, pero son atractivas desde el existencial, como lo son las creencias mágicas o las religiones, mundo al que, en definitiva, pertenece el fenómeno nacional. Como la religión o la familia, la nación es un lazo íntimo, personal, sobre el que no se razona. De ahí que tengan tan escasa utilidad los nuevos estudios que pretendan analizar las doctrinas nacionalistas a la luz de la lógica, que nos expliquen una vez más cuán pobres son sus presupuestos teóricos, o que desenmascaren con datos de hecho las falsedades que acumulan su visión de la historia o sus pretendidas propuestas de recuperación lingüística. Sabemos que todo eso es así. Lo importante es entender por qué, a pesar de todo, tienen tanta fuerza, por qué hay tanta gente dispuesta a creer en esos mitos. Pocas cosas hay más comprensibles que la identificación con el cuerpo, con el nombre, con la lengua, que poseemos desde niños; pocas, más humanas que la necesidad de sentirse protegido por una comunidad, de tener raíces y creer que se comparte hasta una memoria histórica con otros semejantes. La inserción

en una cultura proporciona a los niños dos sentimientos cruciales en la formación de la personalidad: la identidad y la autoestima; y muchos adultos siguen aferrándose a esas referencias colectivas, más que a sus méritos individuales, para sentirse alguien.

En el caso de España, la conciencia nacional surge en las Cortes de Cádiz y será el enfrentamiento con las tropas napoleónicas el que supondrá su afirmación. A partir de entonces, el arte, la historia y la literatura tomarán la Guerra de Independencia como el punto de partida del sentimiento nacional español.

Pero el atraso secular del país impedirá que se puedan dar los medios para una eficaz difusión de una cultura nacional, cuyos efectos -el escaso grado de integración nacional en la España contemporánea-, persisten en la actualidad. Piénsese por ejemplo en la inexistencia de una auténtica educación nacional (en manos de la Iglesia en gran parte) o en la tardanza de una historia o literatura *nacionales*.

En España serán tres las regiones donde primero surgen movimientos nacionalistas: Cataluña, País Vasco y Galicia, si bien su desarrollo es desigual comenzarán a cuestionar el reparto del poder político. Frente a estas concepciones “nacionalistas”, en los años de la Segunda República, surgen proyectos de genuina modernización del nacionalismo español desde la perspectiva liberal-democrática y será Ortega y Gasset el que formule los resultados más fructíferos y de más larga influencia.

El nacionalismo español, señalará Ortega, tiene que empezar por librarse de la movilización de un pasado que debe quedar en el terreno acotado de la historia. Un patriotismo crítico y ajeno a la retórica debe ser la base de un “principio nacionalizador” en el que la lealtad al Estado nacional se haga compatible con un proceso de europeización interesado tanto en la regeneración de España como en la construcción cultural, social y política de Europa. Respecto a los nacionalismos periféricos de ocasional propensión disgregadora, es indispensable desplegar una política de autonomía territorial a sabiendas, sin embargo, de que puede resultar insuficiente para su integración. Las regiones deben construirse porque serán útiles para el conjunto de la vida española y, complementariamente, porque pueden ayudar a suavizar la insatisfacción del nacionalismo catalán o vasco. Hay que confiar, además, en las posibilidades de un ideal nacionalizador español que, con su capacidad de atracción y persuasión, sepa reconducir la sensibilidad nacionalista hacia otras sensibilidades de base estatal y supraestatal. Los efectos más significativos de la modernización liberal-democrática del nacionalismo español se harán sentir a lo largo de la Segunda República y, especialmente, en el debate constituyente y en la posterior discusión del

Estatuto de Cataluña. Las fuertes tensiones económico-sociales que presiden la vida española de los treinta dificultarán que se ultime una modernización del nacionalismo español que será ya imposible entre los ríos de emotividad y manipulación política que acompañan a la guerra civil. Ni el exilio ni la dictadura franquista permitirán llevar adelante una empresa que manifestará su carácter inacabado en el momento de iniciarse la transición a la democracia.

Frente a esta concepción moderna, el franquismo adoptó como propia la ideología falangista que consideraba la religión consustancial a la patria, lo que explica que las derechas tradicionales y católicas se hayan arrogado durante tanto tiempo, la representación exclusiva de la nación, de los intereses de la patria, de su unidad y verdadera esencia. Según José Antonio Primo de Rivera, existía el peligro de confundir los pueblos y las regiones (que alientan los muy nocivos separatismos), con las verdaderas naciones, las cuales se definen por la “unidad de destino en lo universal”. Así, ante la pluralidad y diversidad españolas, lo que da entidad nacional a la patria no es la raza, ni la lengua, sino una empresa histórica común y peculiar, distinta de la del resto de las naciones.

Desde esa perspectiva se entiende la importancia dada a la celebración del 250 aniversario de la batalla en Almansa en 1957¹³, al considerar este

¹³ACTOS:

Día 24 de abril: 22 horas.- Concierto en la Plaza de Santa María e iluminación del Castillo.

Día 25 de abril: 8 horas.- Diana por las Bandas de Música, Municipal y de la Cruz Roja.

10'30 horas.- Recepción Oficial en el Salón de Actos de la Casa Consistorial.

11'30 horas.- Misa rezada, oficiada por el Excmo. y Rvdm. Sr. Obispo de la Diócesis, con intervención de la Schola Cantorum de la Santa Iglesia Arciprestal, interpretándose el Himno de la Coronación.

13 horas.- Inauguración de la Exposición de Arte y Recuerdos de la Batalla, en el Palacio de los Condes de Cirat.

14 horas.- Almuerzo de honor ofrecido por la Excma. Diputación provincial y Ayuntamiento de Almansa.

16'30 horas.- Visita al Castillo.

17'30 horas.- Colocación y bendición de la primera piedra para la reconstrucción del Monumento conmemorativo.

18'30 horas.- Fiesta literaria en el Teatro Regio: Lectura, por sus autores, de los trabajos premiados en el Certamen y Conferencia del Ilmo. Sr. D. Luis de Sosa y Pérez, sobre el tema: ALMANSA AYER Y MAÑANA.

19 horas.- Actuación de los Coros y Danzas de la Sección Femenina de Albacete en la Plaza de Santa María.

21 horas.- Fuegos de artificio disparados desde el Castillo.

hecho histórico como un hito en la articulación de la unidad de la patria, en la Presidencia de Honor de esas celebraciones figuraban destacadas personalidades del régimen franquista, desde Carrero Blanco a José Solís, siete Ministros (Presidencia, Ejército, Gobernación, Educación Nacional, Trabajo, Información y Turismo, y Movimiento), así como otras diversas autoridades religiosas, civiles y militares¹⁴.

Si bien, no cabe duda de la existencia de un amplio consenso en la opinión pública de nuestro país sobre la necesidad o conveniencia del sistema democrático y del pluralismo político en general, no ocurre igual,

¹⁴ PRESIDENCIA DE HONOR

Excmo. Sr. D. Luis Carrero Blanco.

Ministro Subsecretario de la Presidencia.

Excmo. Sr. D. Antonio Barroso y Sánchez-Guerra.

Ministro del Ejército.

Excmo. Sr. D. Camilo Alonso Vega.

Ministro de la Gobernación.

Excmo. Sr. D. Jesús Rubio García-Mina.

Ministro de Educación Nacional.

Excmo. Sr. D. Fermín Sanz Orrio.

Ministro de Trabajo.

Excmo. Sr. D. Gabriel Arias Salgado y de Cubas.

Ministro de Información y Turismo.

Excmo. Sr. D. José Solís Ruiz.

Ministro Secretario General del Movimiento.

Ilmo. Sr. D. Antonio Gallego Burín.

Director General de Bellas Artes.

Excmos. Sres. Duques de Alba y Berwick.

Excmo. Sr. D. Francisco-Javier Sánchez Cantón.

Presidente de la Real Academia de la Historia.

Excmo. Sr. D. Gustavo Urrutia González.

Director del Museo del Ejército.

Excmo. Sr. D. Joaquín Ríos Capapé.

Capitán General de la Tercera Región Militar.

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Arturo Tabera y Araoz.

Obispo de Albacete.

Excmo. Sr. D. Santiago Guillén Moreno.

Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento de Albacete.

Excmo. Sr. D. Ambrosio López Jiménez.

Presidente de la Audiencia Territorial de Albacete.

Excmo. Sr. D. Manuel Batlle Vázquez.

Rector Magnífico de la Universidad de Murcia.

Ilmo. Sr. D. Andrés Masiá Martí.

Presidente de la Excm. Diputación Provincial de Albacete.

sin embargo, con la distribución territorial del poder y, en especial, en lo que atañe a las distintas Comunidades Autónomas y a los problemas de todo tipo suscitados por la existencia de fuerzas políticas nacionalistas y regionalistas y sus políticas de exclusión, sobre todo en el ámbito de la lengua y de la cultura. Este asunto –y otro asociado a él, el terrorismo de ETA– ha sido probablemente, una de las principales fuentes de conflictos durante la transición y la consolidación de la democracia. De tal manera que: España, hoy, es un estado para todos los españoles; un Estado-Nación para una gran parte de la población y sólo un Estado, pero no una nación para minorías importantes.

Los nacionalismos periféricos no admiten con facilidad la existencia de un nacionalismo español, plural, de signo político y cultural claramente democrático, raíces liberales y muy rancio abolengo. Les guste o no a los nacionalismos regionales, España es también una nación política y cultural con muchos siglos de historia, y la viabilidad técnica y política del estado de las autonomías radica en esa relación recíproca.

La falta de claridad de ideas, tanto en la derecha como en la izquierda de las élites políticas nacionales, sobre el diseño político-administrativo de la nueva planta del estado se deriva en parte, de sus ambivalentes actitudes respectivas ante el sistema franquista. A ello hay que añadir los planteamientos políticos de las fuerzas nacionalistas y regionalistas de la periferia a las que cabe calificar de oposición semileal. En ellas predomina lo que puede denominarse como separatismo gradual pues no aceptan lealmente el marco constitucional, sino en cuanto les permite practicar políticas de exclusión basadas en la identidad grupal y extraer beneficios materiales y simbólicos.

Es cierto que el franquismo ha traído consigo un crecimiento de la indiferencia o agresividad tanto hacia algunos símbolos del nacionalismo como respecto a la mera lealtad del Estado en cuanto tal, entre extensas capas de la población, de izquierdas, regionalistas periféricos, incluyendo a personas con educación superior y fuertes actitudes opositoras.

La viabilidad política y organizativa del Estado de las autonomías se fundamenta también, en gran parte sobre la equidad y la solidaridad de su modo de financiación y en la eficacia de sus políticas para todos sus ciudadanos. Hasta la fecha se ha producido una importantísima descentralización del gasto público en España, muy semejante a la de los estados federales de la OCDE, de hecho, sólo España presenta un perfil de gasto equiparable a este respecto a Alemania en la Unión Europea. De otra parte, la consagración de la lealtad partidista como criterio básico para reclutamiento del nuevo personal en la administración de las comunidades,

presta un flaco servicio a la modernización de la planta del Estado, pues implica el mantenimiento de la lógica dimanante del sistema franquista, sólo que alterando sus signos políticos, lo cual es poco compatible con los valores constitucionales.

La paradoja es que, en el mundo actual, el efecto más contundente de la globalización ha sido el fortalecimiento de la nación en el sentido romántico, y con ella, la nueva pujanza del nacionalismo. La otra cara de la movilidad de los capitales y de las empresas multinacionales, de la rapidez con la que se expande la información y del abaratamiento de los transportes es la emigración masiva a los países más avanzados, uno de los productos más característicos de la globalización que ha llevado consigo, entre otros muchos efectos, positivos y negativos, el de reforzar el nacionalismo. Las unidades de producción se reparten por todo el planeta, lo que obliga a las clases trabajadoras de los países más ricos a competir con las de los más pobres. Son los otros los que tienen la culpa de la pérdida de los puestos de trabajo. A su vez, la llegada masiva de inmigrantes provoca un sinnúmero de temores sobre la permanencia de la propia cultura.

En Estados Unidos empieza a preocupar la expansión del español, es decir, la importancia creciente de la cultura latina. En el país en el que el concepto de ciudadanía no se vincula al origen étnico, religioso o cultural, a partir del 11 de septiembre, no ya sólo se discrimina, sino que se persigue e incluso se ataca físicamente a los ciudadanos de origen árabe. Nadie negará la evidencia de que el nacionalismo más extremo domina hoy la vida americana; algo que debería preocupar a todos, pero en mayor medida a los que piensan, sin faltarles la razón, que las modas, actitudes o comportamientos de los estadounidenses suelen terminar prevaleciendo en el resto del mundo. A juzgar por lo que hoy ocurre en Estados Unidos, la ilustración liberal y la noción revolucionaria de ciudadanía pertenecen al pasado y estaría retornando la hora del nacionalismo exacerbado.

5. BREVE ANÁLISIS DEL MOMENTO ACTUAL

Una de las últimas publicaciones¹⁵ referida a las reformas autonómicas en la España actual y a las transformaciones que está sufriendo en la Europa actual la teoría del Estado, compara la estructura del antiguo Imperio austrohúngaro y las reformas autonómicas en la España actual.

¹⁵ SOSA WAGNER, F. y SOSA MAYOR, I.: *El estado fragmentado (modelo austrohúngaro y brote de naciones en España)*. Trotta-Fundación Alfonso Martín Escudero. Madrid, 2006.

La elección del modelo austrohúngaro es muy oportuna en una vida política española que, en el pasado, conoció la apuesta por parte del grueso de la tradición catalanista (Prat de la Riba, V. Almirall, J. Cambó...), a favor de un imperio, presentado como modelo de referencia, para una transformación de nuestro Estado, capaz de integrar definitivamente las demandas nacionalistas de Cataluña. El caso es que el viejo interés despertado por la fórmula austrohúngara ha tenido unas manifestaciones posteriores significativas en la vida española. Baste, a modo de ejemplo, traer a escena los escritos de Miguel Herrero de Miñón o del trágicamente desaparecido Ernest Lluch¹⁶ o la amplia aceptación en el lenguaje político español de la fórmula de “nación de naciones”, como hacen los autores de este libro, para constatar que la sombra del Imperio austrohúngaro no ha desaparecido todavía de la escena política de nuestro país.

Sobre el actual proceso de reformas estatutarias, se insiste en el procedimiento escasamente federal observado en el mismo. Llama la atención sobre el carácter indispensable de un acuerdo previo capaz de marcar el horizonte de esa reforma. En nuestro caso, el acuerdo habría sido sustituido por una dinámica confederal que habría dejado en manos de cada comunidad autónoma la iniciativa de unos cambios que condicionan inevitablemente al conjunto del sistema. Dentro de este proceso, llaman la atención los autores sobre dos puntos particularmente preocupantes: la generalización de unos planteamientos nacionalistas en el tratamiento de la cuestión lingüística, planteamientos que hacen recordar la práctica austrohúngara, y el avance de unas visiones bilaterales en las relaciones entre las comunidades autónomas más importantes y el Estado, un dato que evoca los costes del compromiso del Imperio con Hungría de 1867.

La tercera parte del ensayo constituye una reflexión sobre las transformaciones de la teoría del Estado en la Europa del siglo XXI. Un Estado que, para asegurar su conveniente supervivencia, tiene que asumir un proceso de globalización en paralelo a un cierto proceso de “desnacionalización”. El resultado habrá de ser un Estado fuerte en el marco de una Unión Europea fuerte y de unas unidades subestatales y locales en condiciones de prestar a los poderes públicos su concurso para hacer realidad las prestaciones que el Estado debe ofrecer a las sociedades europeas del nuevo siglo. Para ello es necesaria una puesta al día del Estado que, entre otras cosas, obligará a una reestructuración de nuestras comunidades autónomas que las convierta en agentes políticos del formato adecuado. En resumidas cuentas, se trataría de retomar los planteamientos

¹⁶ LLUCH, E.: *Las Españas vencidas del siglo XVIII*. Editorial Crítica. Barcelona, 1999.

intelectuales formulados en los años treinta por intelectuales como Ortega y Gasset que ya enunciamos.

6. LOS RETOS DEL FUTURO: LAS BATALLAS DE ALMANSA DEL SIGLO XXI

Un 25 de abril de 1707 los campos de Almansa fueron escenario de la mayor de las batallas, –en número de contendientes–, libradas hasta entonces en la península ibérica. Nuestros antepasados asistieron con temor al desenlace que, en cualquier caso, resultó negativo para la población. No sabemos que hubiera pasado si hubieran ganado los partidarios del Archiduque Carlos, pero sí sabemos lo que pasó: los almanseños de entonces tuvieron que actuar como sepultureros, enfermeros de los hospitales y posaderos de un enorme ejército que se diseminó, –como nube de langosta–, por todas las casas de la población... También llegaron los honores, aunque éstos no dieran de comer: el título de felicísima, el nuevo blasón de su escudo que incorporaba el obelisco conmemorativo y coronaba un león rampante,...



Foto 4: Heráldica municipal. A la izquierda, el antiguo escudo de Almansa; a la derecha, el escudo actual, que cuenta con la novedad de la adición de un cuartel con el obelisco conmemorativo de la Batalla y coronado por un león rampante en recuerdo del 25 de abril, festividad de San Marcos.

También se gestaron las leyendas: la del Vitorero, el Cristo de la Batalla y, además, el cuadro conmemorativo que Felipe V encargó para la colección real. Actualmente éste puede visitarse en el palacio de las Cortes valencianas, pero los almanseños lo podemos ver en el salón de plenos gracias a la copia de Paulino Ruano. Su contemplación nos permite “asomarnos” a la Almansa de la época e identificar tanto los edificios singulares como la fisonomía de la villa.

Pero satisfecha nuestra curiosidad histórica, en estos inicios del siglo XXI, ¿qué valor tiene la Batalla de Almansa?... La Historia está de moda. Siempre se ha dicho que conocerla previene errores, pero no conocerla supone el riesgo real de que otros nos la cuenten desvirtuada. En la Historia se encuentran las justificaciones de demandas que no obedecen a la lógica racional, en ella se encajan los mitos inventados

para satisfacer supuestos sentimientos nacionales que reclaman, a su vez, alguna forma de privilegio... Es necesario conocer nuestra historia para que otros no nos cuenten sus embustes. En este sentido, destacamos con especial alborozo, la celebración en Almansa del Encuentro Internacional que bajo el lema: “Almansa, encrucijada de Europa” congregará entre el 16 y el 18 de abril a casi una veintena de historiadores europeos. Las Jornadas, dirigidas por el profesor de la UCLM y miembro del IEA, Francisco García González, recogen en su programa diversas conferencias a cargo de profesores de distintas universidades españolas y otros que llegarán desde Inglaterra, Escocia, Francia, Portugal, Italia y Austria.



Foto 5: Dos generaciones de *vitoreros* descendientes de aquel mozo molinero que, en la tarde del 25 de abril de 1707, anunció la victoria a los almanseños congregados y expectantes en la iglesia de la Asunción. Encarnan una tradición almanseña que pasa de padres a hijos desde hace trescientos años.



Foto 6: Cartel anunciador de los actos del Tricentenario, obra del artista Francisco Catalán.



Fotos 7 y 8: Imágenes correspondientes a dos de las jornadas del Encuentro Internacional de historiadores que se celebró en Almansa entre los días 16 y 18 de abril de 2007. En la superior, de izquierda a derecha: I.A.A. Thompson, Francisco García González (Director del Curso), Carlos Martínez Shaw y Ricardo García Cárcel; en la inferior: Pedro Losa Serrano, Carmen Pérez Aparicio, Friedrich Edelmayer, Francisco García, Christopher Storrs y Pedro Cardim.

Pero, además la Historia debe servir para mirar al futuro y nuestro futuro está engarzado con Europa, como también lo estaba hace trescientos años. Almansa ha sido escenario histórico multinacional en dos momentos: durante la Batalla en la Guerra de Sucesión y con las Brigadas internacionales durante la II República... Una conmemoración como es el tricentenario, es la excusa perfecta para estrechar lazos culturales con todos los pueblos que integran la Unión Europea y que entonces estuvieron presentes en este escenario histórico. Es la excusa perfecta para impulsar un turismo cultural que diversifique nuestra economía a la par que nos singularice. En este sentido, me es grato anunciar la incorporación de Almansa al circuito de ciudades que se suman al club de la recreación histórica, con la presencia ya confirmada de más de doscientos figurantes provenientes de distintos países europeos que “tomarán” los campos de Almansa el 28 y 29 de abril.

En Europa la recreación comenzó en Francia e Inglaterra, a principios del siglo XX. En la Coruña se realizó la primera recreación en España el año 1999 y desde entonces no ha dejado de crecer. Coincidiendo con los sucesivos tricentenarios de las batallas de la Guerra de Sucesión Española de 1701 a 1714 vienen conmemorándose dichas fechas a lo largo y ancho



Foto 9: Un momento de la recreación histórica en Almansa el 28 y 29 de abril de 2007: carga de la infantería austracista. Foto: Luis Bonete.



Foto 10: Paulino Ruano, pintor almanseño, recrea a Philipo Pallota, dibujante, arquitecto e ingeniero del rey Felipe V que fue testigo de la Batalla y de cuyas anotaciones topográficas, nacería el célebre cuadro del que fue coautor junto con Buenaventura Ligli en 1709. Foto: Luis Bonete.

de Europa. En 2002, Vigo comenzaba el periplo con el tricentenario del ataque a la flota Española, que trayendo la plata americana permanecía en esta ría gallega. La ciudad gallega inauguró ese año el “Museo do Mar” con una exposición sobre el acontecimiento. La intención del equipo que prepara los actos del 2007 en nuestra ciudad es continuar esa sucesión de conmemoraciones, que pensamos contribuye a conocernos mejor entre los europeos y a difundir nuestro patrimonio histórico, potenciando la idea de Almansa como ciudad “histórica” y lugar de encuentro. No se trata de exaltar los valores bélicos, sino justo lo contrario, apostar por la cultura de paz y para ello contamos con la imagen de un artista tan internacional como la “marca” Batalla de Almansa: se trata del escultor almanseño José Luis Sánchez y de su colosal obra titulada “La Paz aupada”.

EPÍLOGO

Para terminar, me gustaría compartir con ustedes la siguiente reflexión con la que plenamente me identifico: “En una sociedad democrática el nacionalismo –tanto el español como el periférico– es una ideología que concurre legítimamente al juego político. Lo único que no se puede aceptar es que en nombre de la patria tengan derechos superiores a los que tienen los demás. Me pregunta un amigo: ¿te imaginas una humanidad sin patrias ni dioses? Me la puedo imaginar, pero no forzosamente sería mejor. Al fin y al cabo, son los hombres los que se han inventado las patrias y los dioses. O sea, que se inventarían otras formas de dominación de los espíritus quién sabe si peores. Conclusión: hay que aprender a convivir con patrias y dioses sin dejar de combatirlos, democráticamente”¹⁷.

¹⁷ RAMONEDA, J.: “Convivir y combatir”. Diario *El País*. Jueves 5 de abril de 2007.



Foto 11: La Paz Aupada (1999), colosal obra en acero del escultor almanseño Jose Luis Sánchez que representa dos brazos unidos que cobijan en sus manos una paloma que simboliza el hermanamiento de Almansa con todos los pueblos involucrados en la Batalla de Almansa. Se sitúa en la principal encrucijada de acceso a la ciudad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ JUNCO, J. (2001): *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus.
- BERAMENDI, J. G. y MÁIZ, R. (1991): *Los nacionalismos en la España de la II República*, Madrid, Siglo XXI.
- BLAS GUERRERO, A. (1991): *Tradición republicana y nacionalismo español*, Madrid, Tecnos.
- BLAS GUERRERO, A. (1995): *Nacionalismos y naciones en Europa*, Madrid, Alianza Universidad.
- BLAS GUERRERO, A. (1997): *Enciclopedia del Nacionalismo*, Madrid, Tecnos.
- CERVERA TORREJÓN, J. L. (2004): “La Batalla de Almansa: Aspectos tácticos y estratégicos”, en *La Batalla de Almansa: Un día en la vida de Europa*. Almansa, Jornadas de Estudios Locales. N.º 5. Ayuntamiento de Almansa y Asociación Torre Grande.
- CUCÓ, A. (1977): *El valencianismo político, 1874-1939*, Barcelona, Ariel.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J. (1991): *La génesis del fuerismo*, Madrid, Siglo XXI.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J. Y FUENTES, J. F. (Directores) (2002): *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Madrid, Alianza Editorial.
- FUSTER, J. (1976): *Nosotros los valencianos*, Barcelona, Ediciones Península.
- GÓMEZ GASCÓN, H. (2004): “Breve historia de un largo camino”, en *La Batalla de Almansa: Un día en la vida de Europa*. Almansa, Jornadas de Estudios Locales. N.º 5. Ayuntamiento de Almansa y Asociación Torre Grande.
- GÓMEZ GASCÓN, H. (2007): *Guía visual de la Batalla de Almansa*. Edita 1707 Almansa Histórica y Diputación de Albacete.
- HERNÁNDEZ PIQUERAS, J. L. (2004): “La Batalla de Almansa: Pasado, presente y futuro de una conmemoración histórica”, en *La Batalla de Almansa: Un día en la vida de Europa*. Almansa, Jornadas de Estudios Locales. N.º 5. Ayuntamiento de Almansa y Asociación Torre Grande.
- HOBBSAWN, E. (1990): *Naciones desde 1780*, Barcelona, Crítica.
- LLUCH, E. (1999): *Las Españas vencidas del siglo XVIII*, Barcelona, Crítica.
- PÉREZ APARICIO, C. (2004): “Felipe V y las consecuencias del cambio dinástico”, en *La Batalla de Almansa: Un día en la vida de Europa*. Almansa, Jornadas de Estudios Locales. N.º 5. Ayuntamiento de Almansa y Asociación Torre Grande.

- PÉREZ y RUIZ DE ALARCÓN, J. (1949): *Historia de Almansa*, Madrid, Talleres tipográficos Rollan. San Bernardo, 68.
- SÁNCHEZ MARÍN, J. L. (2004): “Documentos relevantes sobre la Batalla de Almansa”, en *La Batalla de Almansa: Un día en la vida de Europa*. Almansa, Jornadas de Estudios Locales. N.º 5. Ayuntamiento de Almansa y Asociación Torre Grande.
- SEGURA SIMÓ, R. (2004): “La pintura y el grabado en la Guerra de Sucesión: la Batalla de Almansa”, en *La Batalla de Almansa: Un día en la vida de Europa*. Almansa, Jornadas de Estudios Locales. N.º 5. Ayuntamiento de Almansa y Asociación Torre Grande.
- SOSA WAGNER, F. y SOSA MAYOR, I. (2006): *El estado fragmentado (modelo austrohúngaro y brote de naciones en España)*. Madrid, Trotta-Fundación Alfonso Martín Escudero.